

El indianismo y el problema de la identidad nacional en *A lágrima de um Caeté*, de Nísia Floresta*

Stélio Toquato Lima**

Resumen

Escrita en febrero de 1849, la obra La lágrima de un caeté trae un interesante retrato de la Revolución Praieira (1848-1850), última de las rebeliones provincianas de carácter separatista que abalaron al Segundo Reinado. En la obra, la adhesión de la voz poética a los héroes de la Revolución manifiesta la aspiración republicana de la autora, nacida en Espírito Santo, Nísia Floresta (1810 – 1885), representando, en algunos aspectos, una contestación al proyecto político y nacional defendido por don Pedro II. En ese proceso, la obra hace evidente el problemático contexto de nuestra identidad nacional en la primera mitad del siglo XIX.

Palabras clave

Revolución Praieira; identidad nacional; La lágrima de un caeté; Nísia Floresta.

Abstract

Written in February 1849, the long poem A lágrima de um caeté shows an interesting literary representation of Praieira Revolution (1848-1850), the last of the provincial separatist rebellions that shook the Second Empire in Brazil. In this poem the link between the poetic voice and the Praieira's heroes expresses the republican aspiration of the authoress, the northeast journalist and writer Nísia Floresta (1810-1885). It represents, in some aspects, her contestation to the national project defended by Emperor D. Pedro II. In this process the text shows clearly the problematic context of our national identity in the first half of the nineteenth century.

Keywords

Praieira Revolution; national identity; A lágrima de um caeté; Nísia Floresta.

* Artículo recibido el 21 de febrero de 2013 y aprobado en junio de 2013.

** Doctor en Letras por la Universidad Federal da Paraíba (UFPB) y profesor efectivo del Departamento de Literatura de la Universidad Federal de Ceará (UFC), donde está vinculado al cuerpo docente del Programa de postgrado en Letras.

1. Introducción

La onda de *ufanismo* que acompañó el proceso de nuestra Independencia hizo que la primera mitad del siglo XIX representara un momento impar en términos de construcción de la identidad nacional. No obstante, ese fue también un periodo en el que la bandera del separatismo era flameada por vientos que agitaban los parajes brasileños, haciendo evidente un contexto de identidad nacional problemático (de acuerdo con MORAES, 1991, p.170). Nuestro país atravesaba serias crisis de orden política, las que eran en gran parte, fomentadas por las disputas por cargos públicos entre liberales y conservadores. En ese contexto surgieron levantamientos de carácter republicano durante el periodo de regencia (1831-1840) y los primeros años del Segundo Reinado, entre los que: la Cabanagem, en el estado de Pará (1835 – 1840), la Sabinada, en el estado de Bahía (1847 – 1838), la Balaiada, en el estado de Maranhao (1838 – 1841), la guerra de los Farrapos, en el estado de Río Grande do Sul (1835 – 1845) y la Revolución Playera, en el estado de Pernambuco (1848 – 1850).

La revolución Playera, como varios otros levantamientos separatistas del periodo monárquico, tuvo su origen en las disputas políticas entre las oligarquías provinciales. En el caso de la Playera, los dos lados de ese conflicto eran representados por los *gibirús* y los *playeros*, que denominaban, respectivamente, a los miembros del partido Conservador y a los militantes del Partido Nacional de Pernambuco, fundado en 1842 como una fracción del Partido Liberal Pernambucano. Como explican varios investigadores que se dedicaron al análisis de la revolución (de acuerdo con MELLO, 1978; NABUCO, 1997; LIMA SOBRINHO, 1948; QUINTAS, 2004), una de las causas inmediatas de la Revolución Playera fue la destitución, por parte de don Pedro II, del gobernador de Pernambuco Chichorro da Gama, que era simpático a los *playeros*. Siguiendo la tradición local, el conservador Herculano Ferreira Pena, al ser nombrado para el lugar de Chichorro da Gama, promovió una renovación maciza de cargos, lo que trajo como consecuencia la dimisión de los funcionarios que tuvieran algún vínculo con el partido derrotado.

El recrudecimiento de las animosidades entre los *gibirús* y los *playeros* los llevó, inevitablemente, al embate armado, que tuvo inicio el día 7 de noviembre de 1848. La noticia del enfrentamiento entre liberales y las tropas del gobierno provocó la inmediata reacción de la Corte, que no apenas decidió reforzar las hileras imperiales,

como resolvió sustituir a Herculano Pena de cargo como presidente de Pernambuco, nombrado por el juez Manuel Vieira Tosta, que llegó a Recife en la Navidad de 1848.

Figura enérgica e impiedosa, Vieira Tosta, comando las fuerzas imperiales en una persecución violenta e impiedosa a los *playeros*. En ese proceso, el gobernador impuso una rápida derrota a los líderes del movimiento, comenzando por el político Nunes Machado, quien fue muerto ya en los primeros combates. El 31 de marzo de 1849, Borges da Fonseca fue preso en el Cabo, municipio localizado a unos 40 kilómetros al sur de Recife. Pedro Ivo todavía resistió algún tiempo más, pero acabó entregándose, siendo conducido para la Fortaleza de la Laje, en la entrada de la Bahía de Guanabara. Consiguiendo escapar de la prisión, intentó huir a Europa después de quedar un tiempo escondido, pero falleció a bordo del navío que lo transportaba.

Cuestión polémica al respecto del levante *playero* está relacionada a la condición de los líderes del movimiento como representantes de los intereses del pueblo: si, por un lado, autores como Joaquim Nabuco (Ver NABUCO, 1997) acentuaron la condición de los *playeros* como representantes políticos del pueblo, otros contestaron esta representatividad. Ese es el caso del general Mello Rego, que participó de la Revolución en cuestión. En la obra *La Revolución Playera* (REGO, 1899), resalta que tanto los *playeros* como sus adversarios representaban los intereses de las “principales familias” de Pernambuco y no de las camadas populares. También el diputado *playero* Urbano Sabino Pessoa de Mello, en su obra *Apreciación de la Revolución Playera en Pernambuco*, escrita en 1849, afirma que la motivación fundamental de los *playeros* al combatir a las tropas imperiales fue la defensa de sus propiedades, las que eran el blanco de la codicia de la oligarquía Rego Barros-Cavalcanti. Por lo tanto, lejos de la defensa de las demandas populares, les interesaba a los *playeros*, sobre todo, la satisfacción de sus propios intereses.

Situándose en una posición intermedia entre estos dos extremos, Marcus de Carvalho (CARVALHO, 2003) descortina un escenario de extrema opresión sobre los sectores populares, principalmente en las zonas rurales, en las que era común que los trabajadores fuesen forzados tanto a votar según las orientaciones de los patrones como a participar de los ejércitos particulares que los propietarios de la tierra acostumbraban formar para garantizar sus intereses:

En las villas y las poblaciones del interior, la amenaza del reclutamiento, la prisión y los brutales castigos físicos desestimulaban actitudes independientes. En el campo, hace mucho se sabía que tanto labradores como moradores de condición, tenían

apenas una precaria pose de la tierra. A cambio de su uso era exigida obediencia [...]. Votar en el candidato del señor [...] no involucraba un riesgo de vida directo. Desde la perspectiva de la población rural, la situación se complicaba mucho cuando el dueño de la tierra exigía la participación en maniobras militares [...]. Esto era particularmente problemático en una provincia ensangrentada por la Insurrección de 1817, por la Confederación del Ecuador (1824) y por la Cabanada (1832-1835). Muertes, hambre, castigos corporales, humillaciones diversas y el reclutamiento de los involucrados debían estar frescos en la memoria popular en 1848. Era necesario pesar bien las ventajas y las desventajas de la obediencia (CARVALHO, 2003, p.219-220).

En contramano de esta información, el autor defiende que ni todos los combatientes venidos de las camadas populares ingresaron en la *Playera* por imposición de sus patrones; algunos fueron atraídos por los lucros financieros que podrían tener con la entrada en las hileras. De esta manera, la dimensión político – popular del levantamiento queda disminuida en lo que respecta a una identificación de la Revolución Playera como un movimiento orientado por la defensa de las causas populares. En ese contexto, es importante recordar que apenas una bandera *playera* coincidía con los intereses del pueblo de Recife, que se veía oprimido por el desempleo y por el monopolio del comercio local por los lusitanos: la defensa de la nacionalización del comercio a retazo. Desde esa perspectiva, Marcus de Carvalho afirma que

Decir que los *playeros* eran legítimos representantes de los anhelos populares es una exageración innecesaria. En realidad, lo que había entre los líderes partidarios y los líderes de las camadas subalternas, era una convergencia de intereses coyunturales, llevando mediadores entre el mundo del trabajo libre y una fracción de las elites locales a actuar en conjunto, pero sin perder el vínculo con sus respectivas bases. (CARVALHO, 2003, p.230-231).

De todas formas, aunque se recuse la idea de que el conjunto de las reivindicaciones de los *playeros* se constituyera en “un programa democrático avanzado para la época” (PRADO JÚNIOR, 1966, p.72), es importante resaltar que, aunque derrotada, la Revolución Playera fue importante por difundir, a través del Manifiesto al Mundo del 1 de enero de 1849, algunas ideas socialistas y algunas reivindicaciones que tenían como propósito modernizar las instituciones políticas, como la del sufragio universal, la independencia entre los poderes ejecutivo, legislativo y judicial y la libertad de prensa. Hubo, además, una intensa propagación de los ideas republicanos. Además de esto, la revolución expuso la inmensa fractura entre la elite económica y la camada más pobre de la población. Es, sin embargo, el movimiento que marca el fin de una era para el estado de Pernambuco, que, con la sustitución del ciclo de la caña de azúcar por el café, cedió su lugar, como centro económico, a las provincias del Sudeste, principalmente a San Pablo (de acuerdo con REZENDE, 1995, p.38).

Es movida por una indescifrable simpatía por ese movimiento de carácter liberal y separatista que la escritora que nació en el estado de Espíritu Santo, Nísia Floresta (1810 – 1885) producirá *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], poema épico escrito en febrero de 1849, luego de la muerte de Nunes Machado, uno de los líderes *playeros*.

Por lo tanto, el objetivo de este trabajo es demostrar cómo la adhesión afectiva de la voz poética de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] a los héroes de la Revolución Playera, importante conflicto social de carácter separatista del Segundo Imperio, anuncia el deseo de la escritora de contraponerse al grupo político dominante. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que el indianismo fue utilizado por Nísia Floresta como un modelo para estructura un discurso a través del que la autora expresa su posición política.

2. La Revolución Playera como motivación de *A lágrima de um Caeté*

Nísia Floresta surge para el mundo de las letras en un escenario de dependencia de la intelectualidad brasileña (todavía incipiente) a la elite económica (Ver SODRÉ, 1995, p.200; MACHADO, 2001, p.99) y en un momento en el que le era a la mujer el derecho a la expresión escrita (de acuerdo con QUINTANEIRO, 1996; TELLES, 2002, p.403). El año era 1831 y Nísia se iniciaba como colaboradora de un diario dirigido al público femenino. A partir de ese momento, ella dará inicio a una intensa actividad intelectual, siempre marcada por el espíritu pionero (Ver GRILO, 1989, p. 84; MACHADO, 2001, p.259) y por su osadía para enfrentar el preconceito y la intolerancia que caracterizaban a la sociedad brasileña, lo que hace que ella represente lo incómodo para el conservadurismo de la sociedad del país, tal como se observa por medio de la siguiente afirmación de Gilberto Freyre:

Nísia Floresta surgió –se repetía– como una excepción escandalosa. Verdadera machona entre las señoritas mimadas de mediados del siglo XIX. En el medio de hombres que dominaban solos todas las actividades extra domésticas, las propias baronesas y vizcondesas mal sabiendo escribir, las señoras más finas deletreando apenas libros devotos y novelas que eran casi historias del Troncoso, causa espanto ver una figura como de Nísia (FREYRE, 1985, p.109).

Una evidencia de la incomodidad causada por la actividad intelectual de Nísia Floresta puede ser observada a partir de las censuras que su obra *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] sufrió por parte de los representantes del imperio.

Escrita en febrero de 1849, luego después de la muerte de Nunes Machado en combate contra las tropas de don Pedro II, *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] hace evidente la relación afectiva de Nísia Floresta con los *playeros*. La combinación de una serie de factores, como informa Duarte (1995), ayuda a explicar esa simpatía de Nísia Floresta por la revolución pernambucana: de un lado, antes del surgimiento del levante, cuando había residido en Río Grande do Sul, la autora ya se había mostrado simpática al movimiento farroupilha, que traía aspiraciones republicanas tal como la insurrección pernambucana. De otro lado, lazos afectivos relacionaban a la escritora de Espírito Santo con Pernambuco, lugar donde había vivido por varios años y donde había nacido su hija: Livia Augusta. Es también oportuno recordar que el líder *playero* Nunes Machado fue colega de clases del esposo de Nísia en el curso de bachillerato en Derecho de la Academia de Olinda.

No es por casualidad que los primeros lectores de la referida obra, a propósito, percibieron de inmediato la importancia que la cuestión *playera* tenía en el texto, lo que explica por qué el poema pasó a ser conocido como la *Poesía sobre la Revolución Playera* (Ver CÂMARA, 1941, p.123). La identificación del libro con la insurrección pernambucana también explica la repercusión que *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] obtuvo al ser publicado: tratando de un tema que interesaba bastante a los simpatizantes del partido Liberal en aquel momento, el trabajo de Nísia Floresta tuvo sus dos primeras ediciones rápidamente agotadas. En ese proceso, el interés por la obra por parte de los lectores comenzó a decrecer en la misma medida en que se enfriaba el impacto de la revolución junto a la corte.

En forma semejante al público, las autoridades relacionadas con el partido Conservador también percibieron de pronto el papel que la Revolución Playera tenía como elemento motivador de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*]. En ese contexto, identificando en la obra algunas ideas ofensivas al ideario conservador y, por consiguiente, a la figura de don Pedro II, esas autoridades no dudaron en censurar trechos de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] antes que la obra fuese publicada, como informa el prefacio del poema:

Al infeliz Caeté, a pesar de haber llegado a esta corte en el mes de febrero luego después de la revolución de los *Rebeldes* en Pernambuco, es solamente ahora que le permitieron aparecer, y esto ¡después de haberlo hecho pasar por mil torturas inquisitorias! ¡Gracias a la benéfica mano, que lo hizo renacer, como Fénix, de las cenizas a las que lo habían o querían reducir! (AUGUSTA, 1997, p.35).

La reacción de los censores imperiales, por lo tanto, fue motivada por la clara simpatía que el poema manifestaba en relación a la revolución ocurrida en Pernambuco entre noviembre de 1848 y enero de 1850. Esa simpatía es evidente en el poema a través de la identificación de los *playeros* como los defensores y los mártires de la patria, mientras que a las tropas imperiales les es reservado el papel de antagonistas de la libertad. En esa perspectiva, la obra de Nísia Floresta vino a filiarse a la tradición antimonárquica de Pernambuco, la que se destacó a través del surgimiento de revoluciones políticas de cuño republicano en aquel estado.

No obstante la cuestión *playera* se configura en el principal factor motivador de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], es oportuno destacar que la revolución pernambucana solo pasa a ser objeto de representación en la segunda parte del poema. En la primera mitad de la obra el foco recae sobre el periodo de la colonización brasileña, presentando como personajes centrales a un indio de la nación *caeté* y el colonizador portugués, que figura en el texto como opresor del nativo. Este, habiendo sido despojado de sus bienes y de sus entes queridos por el invasor europeo, vaga sin dirección, lamentando la pérdida de su pasado feliz en plena selva. Su único aliento es ver la sumisión de los portugueses al trono español y a los holandeses, así como el destino cruel reservado a dos líderes indígenas que se asociaron a los lusitanos: el *tabajara* Tapeirá, blanco de una maldición divina, y el *potiguar* Felipe Camarao, que muriera en un enfrentamiento con los holandeses y cuyo nombre sería olvidado por la historia.

En la primera parte del poema de Nísia Floresta, por lo tanto, la cuestión indígena ocupa un lugar de destaque. En ese contexto, el bias indigenista se constituye como la base a partir de la cual la voz poética engendra su relación con los *playeros*, en una identificación patriótica entre el *caeté* y el líder separatista Nunes Machado. De esa manera, como protagonista del trecho inicial del poema de Nísia Floresta, el indígena *caeté* es retratado en la obra con el foco a partir de tres niveles crecientes de representatividad: como miembro de una nación indígena en disolución, como portavoz de todas las naciones indígenas brasileñas y, por fin, como símbolo de la nación brasileña. En todos esos niveles el personaje se insiere en el ámbito de una evaluación crítica del periodo colonial, escenificando el estado de sumisión de los brasileños bajo el despotismo del imperio portugués.

3. La aproximación entre indianismo y republicanismismo en *A lágrima de um Caeté*

En *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], el indio, como figura que representa a la nación, incorpora nuevas cuestiones a la crítica que efectúa al discurso del colonizador. No más limitado al rescate de la dignidad de la nación *caeté*, el indio sitúa el cuestionamiento sobre su identidad en niveles más profundos, alcanzando una revisión del concepto de pueblo: para el héroe del texto literario, ese término no se aplica a la masa amorfa, destituida de voluntad e incapaz de intervenir y conducir su destino. Es en esa perspectiva que ese héroe denuncia que la opresión del colonizador resultó en la imposibilidad de que los indios brasileños sean reconocidos verdaderamente como un pueblo:

E dá que de vulcão medonha horrível
A cratera se expanda abrasadora
Para o povo engolir, que a nós de povo
O nome até roubou-nos... extinguiu! (AUGUSTA, 1997, p. 44).

A partir de esa perspectiva, el *caeté* propone un nuevo entendimiento sobre la naturaleza de lo brasileño: para que un individuo sea considerado brasileño, no basta con haber nacido o con que resida en Brasil, pues la naturaleza brasileña se afirma a partir de la ostentación de virtudes confirmadoras de su condición de ser brasileño. Es en ese sentido que el *caeté* no duda en denominar como un anti-brasileño al presidente de la provincia de Pernambuco, Manuel Vieira Tosta, cuyo gobierno fue marcado por la crueldad con la que trató a los *playeros*:

[Manuel Tosta] Se diz Brasileiro, mas deste não tem
Humano sentir, que da Divindade
Nos vem com o fogo de mor liberdade
Que os homens eleva, distingue as nações.

- Não chores, ó Caeté, o Amigo teu!
Nas falanges de livres Brasileiros
Combatendo mostrou à Pátria, ao mundo
Que as honras desprezava.

As honras, que a vil preço vão comprando
Os anti-Brasileiros... Patricidas!...
Do infame interesse vis idólatras,
O que foram esquecem! (AUGUSTA, 1997, p. 49).

La inserción de la Revolución Playera en el poema de Nísia Floresta, por lo tanto, disloca la discusión sobre la identidad nacional hacia bases más amplias y complejas. Frente a esto, la nación que se hace representar en la figura del indio es una patria deseosa de construir su identidad en bases diferentes de aquellas que le son

impuestas por el extranjero. El *caeté* y el líder *playero*, en este contexto, son los protagonistas de una patria en proceso de construcción de una nueva orden de identidad, erigida en un cuadro de cultura trasplantada.

El ajuste entre la figura del *caeté* y la del líder *playero*, a contramano de sus diferencias culturales, solo es posible debido a algunas correspondencias instauradas por la voz poética de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*]. El proceso de identificación entre Nunes Machado y el nativo brasileño, por ejemplo, se afirma en el texto a partir de la definición de un elemento opresor común a esos personajes: el invasor luso. Además, como la voz poética enfatiza, Nunes Machado se confiesa un descendiente de los *caetés*, reforzando los lazos de identidad entre el indígena y el héroe *playero*:

Dos bravos Caetés [Nunes Machado] se diz descendente,
Sua triste raça jurou de vingar...
Desde lá do berço aprendeu a amar
O triste oprimido; dele é defendente. (AUGUSTA, 1997, p. 45).

En ese proceso, la voz poética asocia la lucha de los *playeros* a la lucha del *caeté* contra el colonizador portugués. Enseguida de la abertura de la segunda parte, por ejemplo, el grito de los *playeros* manifiesta su vínculo con los indios brasileños:

De repente troar ao longe ouviu-se
Da artilharia o fogo... e de milhares
De peitos Brasileiros sai o brado,
Simulando o trovão, que o raio manda
- Eia! avante! guerreiros libertemos
A terra dos Caetés, a terra nossa! - (AUGUSTA, 1997, p. 45).

La construcción de los lazos de identidad entre el *caeté* y el líder *playero* es también una forma en la que el yo lírico define su punto de vista sobre la “brasilidad”: para el sujeto poético, los verdaderos representantes de la patria brasileña son los indígenas y los *playeros*, no los colonizadores ni los hombres del imperio. La demarcación realizada por la voz poética para distinguir a los protagonistas de los antagonistas, de esa manera, se efectúa a partir de una idea de nación. O sea, la clasificación de los personajes en dos grupos claramente opuestos también corresponde a un discurso sobre la nación, considerándose que mientras el grupo formado por el *caeté* y por los *playeros* está identificado con el epíteto de brasileños, el grupo que a estos se opone, reúne personajes caracterizados ora como extranjeros ora como anti-brasileños.

Al respecto de Nunes Machado, a propósito, es oportuno recordar que la voz poética intenta situar el vínculo de este con la figura del indio también en la consanguinidad. En las palabras expresas del texto, el propio Nunes Machado se define como un descendiente de los *caetés*. La voz poética, de esa manera, localiza en la figura del nativo brasileño, personaje reiteradamente alabada en la primera parte de las obras, la fuente de todas las virtudes del líder *playero*. O sea, así como los indígenas tienen en la naturaleza el origen de sus cualidades morales, el líder *playero* hereda de aquellos los atributos que le ennoblecen el carácter. De esa manera, siendo el *caeté* una figura que remite al *playero*, observamos que el modelo indianista atiende a las intenciones ideológicas de la voz poética, pues le permite expresar a estar su posición política en relación a la Revolución Playera.

4. Contradicciones en la Hermandad Indio y *Playeros* en *A lágrima de um Caeté*

De acuerdo con lo que ya fue mencionado, la Revolución Playera, a pesar de constituir un elemento motivador de la *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], solo pasa a ser objeto de representación en la segunda parte de la obra. Es también importante acentuar que apenas un pequeño trecho de la totalidad del poema está destinado a la descripción de la revolución pernambucana. Se suma a esto el hecho que el poema de Nísia Floresta trae apenas referencias dispersas a episodios y a personajes del movimiento *playero*, negándole al lector una información detallada de las bases sociales e históricas en que la insurrección se procesó.

Sin atenerse a la exposición (por lo menos directa) de los datos históricos sobre la Revolución Playera, la voz poética de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] se esmera principalmente en situar a los indígenas *caetés* y a los *playeros* como si estuvieran en el mismo nivel ideológico, y se limita a enfatizar, de diversos modos, la oposición entre la braveza y el amor a la patria de los *playeros* y la truculencia y el autoritarismo de los representantes del imperio. En relación con los personajes de la revolución pernambucana, poquísimos son aludidos en el texto. A rigor, salvo una breve referencia al jefe de la policía, Jerónimo Martiniano Figueira de Melo, solamente dos personajes de la Revolución Playera merecen la atención de la voz poética, quienes representan los lados opuestos del embate: el líder *playero*, Nunes Machado, y el gobernador de Pernambuco, Manuel Vieira Tosta.

Frente a esta escasez de datos históricos sobre la Revolución Playera y del pequeño espacio que la descripción de la revolución ocupa en la obra, ¿cómo podemos justificar que el movimiento playero constituye el principal factor motivador de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*]? Es posible afirmar, de antemano, que la respuesta a esta pregunta está en el hecho que la cuestión indianista, dominante en la primera parte del poema, se revela como un medio a través del cual el sujeto poético expresa su punto de vista sobre la identidad nacional. O sea, la asociación del periodo de la colonización al embate *playero* contra el imperio no apenas erige un cuadro de opresión que se perpetúa en el tiempo, sino que marca, a través de la identidad entre indígenas y *playeros*, que el indianismo de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] constituye un elemento esencial en el texto, con el objetivo fundamental de expresar la posición ideológica de la voz poética.

Sin el desabono de las intenciones libertarias de la voz poética, importa resaltar que el poema de Nísia Floresta está marcado por desajustes en la representación de los personajes y por eventos que componen la narrativa, lo que lleva a una problematización de esas intenciones. Se trata, entre otras cuestiones, de contradicciones, imprecisiones y “olvidos” de la voz poética que demuestran fracturas en la asociación entre el indígena y el líder *playero* y problematizan el discurso de la identidad nacional en *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*].

A partir de las diferencias culturales entre indígenas y *playeros*, por ejemplo se hace evidente un desajuste de la identidad que la voz poética efectúa entre las figuras del *caeté* y de Nunes Machado. Los personajes, como vimos, están relacionados en el poema tanto por los lazos de consanguinidad como por el ideario político, que representa, en el texto, el “espíritu brasileño”. Se oponen, así, a la cultura alienígena, figurada en el texto por las personas del colonizador, de Vieira Tosta y de don Pedro II, aunque los dos últimos hayan nacido en Brasil.

La diferencia cultural entre el *caeté* y Nunes Machado es obvia: de un lado, el salvaje, posee una cultura tan milenaria como primitivista; del otro, un jurista y político de reconocido talento intelectual junto a sus pares. Es así que el poema de Nísia Floresta lo describe al hacer referencia a su “voz enérgica en pro de la Patria / [que] todavía resuena en la Tribuna” (AUGUSTA, 1997, p.49). Por lo tanto, queda bastante evidente que la cultura de Nunes Machado, formada en el medio académico y en el embate diario con las leyes, tiene sus raíces en la civilización occidental, que es descrita

en la primera parte del poema como un elemento de oposición al saber del indio, cuya fuente es la naturaleza. De manera semejante, la cultura de Nunes Machado está relacionada a la misma religión cristiana que es presentada en el primer trecho de la obra como un instrumento al servicio del colonizador en el proceso de exterminación de la cultura del indígena.

Además de la diferencia cultural, indígena y *playero* también se distancian en lo tocante a la motivación del embate contra el extranjero. El *caeté* busca vengarse del colonizador, que lo destituyó de las personas amadas y de los bienes naturales. De esa forma, el aborígen sueña en restituir el mundo paradisíaco en el que vivía antes de la llegada del invasor europeo. Ya la lucha de Nunes Machado, como líder del partido *playero*, tiene como finalidad apartar a sus adversarios políticos de los espacios administrativos de Pernambuco y, por extensión, de toda la nación brasileña. Se trata, así, de un embate que tiene como foco el poder gerencial y racionalmente constituido representado por la urbe, y no el poder mítico y mágico identificado con el mundo natural del nativo.

Nada garantiza, por lo tanto, que la victoria del partido *playero* promoviera cualquier cambio en la situación del indígena, pues es otro el foco de los *playeros*, en contramano de las sucesivas aproximaciones que la voz poética del poema que estamos analizando establece entre esos personajes. Es ese, a propósito, el tenor de la advertencia que la figura alegórica de la Realidad, le dirige al indígena:

Em campo ei-lo agora com as armas na mão
Mas seja um partido, ou outro que vença
A tua ventura não creias farão!
São outros seus planos, outra a sua crença (AUGUSTA, 1997, p. 53).

El texto señala, pues, la separación entre los intereses indígena y de los *playeros*, lo que implica en la problematización del papel de Nunes Machado como representante político del silvícola. Al mismo tiempo, la percepción de las imprecisiones en la correspondencia entre esos dos personajes expone la debilidad de la visión dualista y maniquea que rige la composición de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*]. Esa visión, como observamos, se expresa en la distribución de los personajes en dos grupos bien demarcados: los brasileños, a quienes la voz poética le atribuye toda la virtud, y los anti-brasileños, en quienes la voz poética no consigue ver ningún bien. A pesar de eso, la existencia de diferencias entre el *caeté* y el líder *playero* demuestra la equivocación al pensar a cada uno de esos grupos monolíticamente, imponiendo la

necesidad de una búsqueda por las especificidades de los personajes que pertenecen al mismo grupo.

Por lo tanto, es nítida en *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] la presencia de contradicciones que problematizan las pretendidas intenciones humanitarias de la voz poética. Hay, en la obra, silencios, imprecisiones y contradicciones, los que son reveladores de una dificultad del sujeto poético en pensar un modelo de identidad que contemple nuestra diversidad étnica, lingüística y cultural.

Es necesario insistir, sin embargo, que esos desajustes, lejos de significar un problema en términos de representación de la nación, se hacen relevantes exactamente por reiterar las contradicciones del proceso de la creación de una identidad nacional y, al mismo tiempo, hacer evidente las contradicciones de ajustes al modelo indianista, reforzadas por el descompás entre las ideas importadas de Europa y el contexto histórico y social brasileño. O sea, vistas desde la perspectiva apropiada, las contradicciones de la voz poética en *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] se muestran reveladoras de una etapa significativa del proceso de construcción de la identidad brasileña. Los descompases entre el *caeté* y el líder *playero*, de esa manera, escenifican las dificultades de aplicar un modelo monolítico de identidad en un contexto cuyo trazo singular es justamente la diversidad.

5. Consideraciones finales

Mostrándose simpática a un movimiento de carácter revolucionario en una obra que conciliaba indianismo y la apología a los *playeros*, Nísia Floresta se negó a hacer del indígena un elemento que escamoteaba las contradicciones del gobierno imperial. Dicho de otro modo, utilizó al indianismo como un medio para manifestar su posición política; Nísia Floresta erige un retrato que, en algunos puntos, desentona de la imagen estereotipada de nuestros románticos.

En *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], por lo tanto, la discusión sobre la identidad nacional se desarrolla en bases que superan el énfasis romántico en el exotismo de la nación brasileña. La oposición entre Nunes Machado y Vieira Tosta como representación de la división entre Brasil y Europa, impone la necesidad de construirse la identidad de la nación en otras bases. No obstante, la voz poética insiste en un dualismo de fondo cristiano que no resiste a los datos históricos: la identificación de los *playeros* como héroes del pueblo y defensores de la patria se disuelve frente al

entendimiento que los integrantes del Partido de la Playa y del Partido Conservador estaban más juntos de lo que el texto permite observar.

Al asociar la lucha de un indígena *caeté* contra el colonizador portugués al embate de los héroes republicanos de la Revolución Playera contra las tropas del Imperio, Nísia Floresta permite una nueva perspectiva de discusión sobre la identidad nacional. En la correspondencia entre el pasado colonial y el presente monárquico, la autora no apenas trae para la escena literaria una insurrección que, de cierta manera, cuestionaba al gobierno de don Pedro II –el levante *playero*–, como también se coloca favorablemente al lado de los revolucionarios, no dudando en conferirles el papel de antagonistas a los hombres que la monarquía destacara para sofocar aquel movimiento. En ese proceso, la obra manifiesta la aspiración republicana de la autora, representando un ejemplo singular de obra indianista de la primera fase del Romanticismo brasileño que, en algunos aspectos, no se filiaba al proyecto político y nacional del grupo mayoritario representado por don Pedro II.

Por otro lado, percibimos, una vez más, que la correspondencia entre el indígena *caeté* y el líder *playero* se revela artificial y contradictoria: en la práctica, implica conciliar el exotismo y la selva, elementos de la identidad del *caeté*, con la civilización y la cultura, trazos de la identidad de Nunes Machado. De esa manera, la dificultad que tiene el sujeto poético de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*] en pensar un modelo de identidad que contemple la diversidad hace que el intento de asociar el embate entre el indígena *caeté* y el colonizador portugués con la lucha entre *playeros* y las tropas imperiales produzca disonancias en el discurso sobre la nación, situando esa cuestión en un cuadro de identidad problemática.

A pesar de esto, las contradicciones del discurso sobre la nación en el referido poema espejan las contradicciones de una sociedad en transición entre el viejo modelo oligárquico – patriarcal heredado del periodo colonial y la modernidad capitalista europea que se le exhibía a nuestra clase dirigente. En ese sentido, la discusión sobre la identidad nacional se formula como negación del europeo y, paradójicamente, lo acoge como referencia para la construcción de nuestra identidad. Esa contradicción se inscribe, en las mallas de *A lágrima de um caeté* [La lágrima de un *caeté*], las marcas de un momento de transición vivido por nuestro país, cuyo discurso de la identidad nacional se formulaba en la frontera de dos realidades dispares: el mundo aristocrático – esclavista y el mundo liberal – burgués europeo.

Referencias

AUGUSTA, Nísia Floresta Brasileira. *A lágrima de um caeté*. 4ª ed. Natal: Fundação José Augusto, 1997. Edición actualizada con notas y estudio crítico de Constância Lima Duarte (La obra original es de 1849).

CÂMARA, Adauto da. *História de Nísia Floresta*. Río de Janeiro: Irmãos Potengi, 1941.

CARVALHO, Marcus J. M. de. Os nomes da revolução: lideranças populares na Insurreição Praieira, Recife, 1848-1849. In: *Revista brasileira de História*, V.23, Nº45, San Pablo, julio de 2003. p. 209-38.

DUARTE, Constância Lima. *Nísia Floresta: vida e obra*. Natal, RN: UFRN, 1995.

FREYRE, Gilberto. *Sobrados e mocambos*. 7ª ed. Río de Janeiro: José Olympio, 1985 (La obra original es de 1936).

GRILO, Maria Simonetti Gadelha. *Buscando a luz sobre Nísia Floresta Brasileira Augusta*. Natal, RN: Clima, 1989.

LIMA SOBRINHO, Alexandre José Barbosa. A Revolução Praieira. In: *Revista do Arquivo Público*, V.5. Recife: Arquivo Público de Pernambuco, 1948.

MACHADO, Ubiratan. *A vida literária no Brasil durante o Romantismo*. Río de Janeiro: EDUERJ, 2001.

MELLO, Jerônimo Martiniano Figueira de. *Crônica da Rebelião Praieira: 1848-1849*. Brasília, DF: Senado Federal, 1978.

MELLO, Urbano Sabino Pessoa de. *Apreciação da Revolta Praieira em Pernambuco*. 2. ed. Brasília: Senado Federal, 1978 (La primera edición es de 1849).

MORAES, Antonio Carlos Robert. Notas sobre a identidade nacional e institucionalização da Geografia no Brasil. In: *Revista Estudos Históricos*, V.4, Nº8. Río de Janeiro: FGV, 1991. p. 166-76.

NABUCO, Joaquim. *Um estadista do império*. 5ª ed. Río de Janeiro: Topbooks, 1997 (La primera edición, publicada en París, es de 1897).

PRADO JÚNIOR, Caio. *Evolução econômica do Brasil*. 5ª ed. San Pablo: Brasiliense, 1966 (La primera edición es de 1933).

QUINTANEIRO, Tânia. *Retratos de mulher: o cotidiano feminino no Brasil sob o olhar de viajeros do século XIX*. Petrópolis, RJ: Vozes, 1996.

QUINTAS, Amaro. *O sentido social da Revolução Praieira*. Río de Janeiro: Atlântica, 2004 (Brasilis).

REGO, General Mello. *A Revolução Praieira*. Río de Janeiro: Imprensa Nacional, 1899.

REZENDE, Antônio Paulo. *Revolução Praieira*. San Pablo: Ática, 1995 (Guerras y Revoluciones brasileñas).

SODRÉ, Nelson Werneck. *História da literatura brasileira*. 9ª ed. Río de Janeiro: Bertrand Brasil, 1995.

TELLES, Norma. Escritoras, escritas, escrituras. In. PRIORE, Mary Del. (Org.). *História das mulheres no Brasil*. 6ª ed. San Pablo: Contexto/UNESP, 2002. p. 401-42.